

Maestros artesanos en la reedificación barroca de la parroquia de Santa María de Los Arcos 1699-1705

VICTOR PASTOR ABAIGAR

La remodelación arquitectónica llevada a cabo en la fábrica parroquial de Santa María de Los Arcos cambió de tal forma su estructura que, los cronistas del tiempo, la titularon acertadamente como “reedificación”. De ello, aunque de paso, hemos escrito en otras circunstancias y esperamos que salgan a la luz nuevos datos¹. Con el presente trabajo pretendemos sacar del anonimato a un buen grupo de artesanos a quienes debemos muchos de los elementos artísticos que, después de tres siglos, podemos contemplar en la parroquia.

La reedificación fue una obra total y, por consiguiente, prácticamente no hubo gremio que no interviniera en ella más o menos activamente. Por otra parte fue de tal volumen que hubo de hacerse en equipo, no habiendo ningún maestro de obras (contratista) que, por su cuenta y contando con sólo su gente, pudiera hacerla: fue precisa la colaboración de muy distintos profesionales, de diversa procedencia geográfica y con cualificación profesional heterogénea.

Cuando el 17 de mayo de 1699 se firmaron las escrituras con el patronato municipal, bajo cuyo amparo corrían los gastos, figuraron como maestros: Domingo de Iturbe, cantero, y Domingo Ducazcal, maestro albañil. Cada uno de ellos tenía su correspondiente plantilla de operarios, siendo los canteros, en su mayor parte, de tierras guipuzcoanas mientras que los albañiles venían de la Ribera navarra, más concretamente de Tudela, a los que se sumaron los de la villa.

1. PASTOR ABAIGAR, VICTOR: “*Historia de la torre parroquial de Santa María de Los Arcos en su cuarto centenario (1561-1991)*”. Príncipe de Viana. 47, 1986, pág. 693.

Las obras duraron seis años, habiendo temporadas de gran actividad, puesto que, en ocasiones, se contabilizan hasta 188 jornales de oficiales pagados en una semana, declarando los maestros en un memorial dirigido al obispo Iñiguez de Arnedo que están hasta con cuarenta oficiales².

Que realmente formaban una sociedad bajo la dirección de tal o cual maestro, no hay la menor duda. Se dio el caso de que, en el transcurso de la obra, murieron dos de los maestros canteros y, en consecuencia, sus respectivas viudas fueron respondiendo del pago a los oficiales de sus maridos hasta terminar la obra comprometida por ellos en el gremio de la cantería. Por otra parte, estudiando en detalle los nombres de los canteros, comprobamos el parentesco de algunas de las familias, como aclararemos posteriormente. Hay otro detalle que prueba este asociacionismo laboral, sobre todo entre los canteros: no es extraño que la primicia parroquial abone en especie de trigo, aceite o vino, porque los empresarios maestros disponían de lo que hoy llamaríamos un economato, donde los oficiales se abastecían de los productos de primera necesidad en condiciones ventajosas.

En líneas generales podemos decir que guipuzcoanos y riberos se repartieron la labor de fábrica, siendo más numerosos, al principio, los canteros que los albañiles para luego invertirse las cifras. Los maestros, entiéndase Ducazcal y Domingo Iturbe, por su cuenta, fueron encargando labores sueltas a profesionales muy dispares, bien del pueblo o de la comarca, de acuerdo con su habilidad o conveniencia artístico económica.

La contabilidad llevada por los primicieros y, de modo muy especial, el rendimiento de cuentas hecho periódicamente por don Gabriel de Elizondo y Rada, superintendente de la fábrica, son la fuente que nos permite conocer el nombre de muchos artesanos. He aquí expuestos los principales según su especialidad y categoría profesional.

MAESTROS DE OBRAS

Fueron unos cuantos los que intervinieron, bien porque acudieron al remate de candela para la adjudicación de obra, o porque fueron llamados a hacer los periódicos reconocimientos de la marcha de la obra; hubo otros que hicieron reconocimientos previos al inicio o, finalmente, quienes las dirigieron día a día.

Joseph González de Saseta y Bernardo Munilla.

Ambos maestros, vecinos de Viana, comparecieron al remate. Ninguno de ellos trabajaría directamente si bien al maestro Munilla hubo que indemnizarle derechos por tres "trazas" y viajes para reconocer la primitiva parroquia. Las cuentas primiciales de 1699 y 1700 le califican como "maestro cantero", lo mismo que a su convecino y socio González de Saseta. Con éste la primicia mantuvo pleitos³.

2. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fol. 115 v.

3. A.M.A. Legajo 54C/N. 1 y 2.; A.G.N. Protocolos. Viana. Legardón, Baltasar de: Año 1699, fol. 93. Protocolos. Estella. Juaniz de Oñate, Juan de: Año 1699. Docs.: 43 y 49. A.D.P. Cartón 1.362/N. 26: Pleito de Bernardo Munilla por las trazas. Cartón 1.405/N. 1, fol. 61.

Joseph Barbod.

Acudió desde la lejana Borja, en Zaragoza. La documentación le titula “maestro alarife”. Intervino en los comienzos para reconocimiento de la obra, abonándosele, además, el salario de unas “trazas” para la reedificación. En ocasiones su apellido figura como: Barnot⁴.

Vicente López de Frías.

Era un maestro de edificios vecino de Estella. Fue uno de los llamados para reconocer la iglesia, planta, traza y condiciones, en el año 1699, permaneciendo dos días en el pueblo. Luego, como apreciador secular, acompañó al veedor diocesano en abril de 1702 cuando ya las obras iban bastante avanzadas⁵.

Juan Martínez.

Hizo uno de los reconocimientos acompañando al veedor diocesano. Procedía del pueblo riojano de Aldea Nueva. Tras la visita realizada por estos maestros el 1 de septiembre de 1703, se redujo la plantilla de operarios al concluirse la cantería. La consiguiente situación laboral provocó tensiones de las que hablaremos al tratar de los canteros⁶.

Juan Antonio San Juan.

Era el veedor diocesano. Por su oficio y ministerio estuvo varias veces en la villa tanto por mandato del vicario Diego de Echarren, antes de iniciarse las obras, como en los reconocimientos anuales. Su conocimiento de la fábrica parroquial fue perfecto, pues, la reedificación, vistas las diversas trazas de otros tantos maestros, se realizaría según las ideas propuestas por él. Creemos que esta es la razón de que se continúe atribuyéndole erróneamente la paternidad del actual zaguán, obra completamente nueva del año 1826, siendo Pasqual de Otamendi el constructor siguiendo planos de Manuel Angel de Chavarri.

Fue Juan Antonio de San Juan celoso guardián en el cumplimiento de lo escriturado, al par que comprensivo con el patronato al apartarse de ciertos detalles o necesidades surgidas sobre la marcha, cuando las mejoras eran justificadas. Su gestión resultó muy beneficiosa⁷.

CANTEROS

Tuvieron ocupación por espacio de cuatro años, tallando la sillería de todo el cuerpo de la iglesia comprendiendo, en términos generales, el perímetro de la misma, por encima de la actual cubierta del atrio y claustro, además de las cadenas para la cúpula. Actuaron, en ocasiones, hasta cuarenta oficia-

4. A.M.A. Legajo 100B/N. 4: Cuentas de 1696.

5. A.M.A. Legajo 54C/Nos. 1, 4 y 5; Cuentas de 1699 y 1702. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fols. 73 y 101.

6. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fol. 155. A.M.A. Legajo 54C/N. 3: Cuentas de 1701.

7. A.P.A. Fajo 17/Doc. N. 81. A.M.A. Legajo 54C/Nos. 1 y 5: Cuentas de 1699 y 1703. A.D.P. Cartón 1.362/N. 26, fol. 51. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fols. 101, 118, 120.

A.G.N. Protocolos. Loa Arcos, Gorcín, Manuel: Año 1825, fasc. 17, 20, 32. Año 1827, fascs. 18 y 47.

les. Nunca nos aclaran los primicieros el paraje de las canteras. Los Arcos no es tierra rica al respecto. De todas formas señalamos, como más probable y factible, que la arrancasen de los siguientes términos: Las Espinillas, Valdefuera (camino hacia Desojo y muga de Mues), Mantarroja y La Canterera, topónimo cerca de Cortecampo. He aquí los maestros conservados por la documentación⁸.

Domingo de Iturbe.

La cantería fue dirigida por el clan familiar emparentado con Domingo Iturbe. Aunque este cantero se hallaba en Oyón en el momento de firmar las escrituras de contrato, era natural de Asteasu, en Guipúzcoa. Se estableció definitivamente en Los Arcos, teniendo su casa pared medianil con la de doña Catalina López de Mirafuentes. Casó con Magdalena de Zumeta, vecina de Villarreal, hermana de uno de los maestros canteros que disponía de cuadrilla propia. Domingo de Iturbe figura siempre como maestro responsable junto a Domingo Ducazcal⁹.

Joseph de Zumeta.

Lo mismo que su cuñado Domingo de Iturbe residía en Oyón cuando acudieron al remate de candela. Pero, comprometido en esta labor, se trasladó con la familia a Los Arcos. No llegó a conocer el final de la obra de cantería, terminando sus días en la villa el 22 de diciembre de 1701. Su esposa, Catalina de Alzola, continuará unos años al frente de los oficiales del marido y cuidando de la familia, teniendo la desgracia de ver morir en pocos días a dos de sus hijas, en los días 4 y 13 de junio de 1705¹⁰.

Gregorio de Anzolas o Alzola.

Este maestro cantero es, con toda probabilidad, hermano de Catalina de Alzola y, por tanto, cuñado de Zumeta. Su nombre aparece en un libramiento en que se le abonan cantidades atrasadas, por cinco meses de trabajos no cobrados al tiempo que se ajustaron las cuentas en el despido de canteros. Desapareció la noche del 27 de octubre de 1703 por estar implicado en algunas heridas causadas a otro cantero. Esta es la circunstancia laboral, un tanto difícil, a la que aludimos anteriormente. En ella estuvo también implicado un aprendiz del maestro Domingo Iturbe, llamado:

Joseph de Zubillaga.

Implicado en los mismos percances que el precedente, tuvo que huir en la misma noche. Se le abonaron tareas de siete meses que tenía sin cobrar¹¹.

8. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fol. 115V.

9. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, passim. Cartón 1.362/N. 26, fol. 38v. A.M.A. Legajo 54C/Nos.: 1, 3 y 4; Cuentas de 1699, 1701 y 1702. A.G.N. Protocolos. Los Arcos, Villanueva: Domingo de: Año 1704, fol. 44. El testamento de Magdalena de Zumeta aclara detalles de sus orígenes guipuzcoanos. Testó en Los Arcos el 30 de mayo de 1704, falleciendo el 4 de junio inmediato (A.P.A. Libro 1 y 2 de Difuntos de 1588 a 1754, fol. 48). De sus hijos, Gabriel fue uno de los escribanos de la villa desde 1728 a 1749. Casó con doña Francisca de Ortigosa.

10. A.M.A. Legajo 54C/Docs. Nos. 2, 3 y 4; Cuentas de 1700, 1701 y 1702. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fol. 115; fols. 118 y ss.: Cuentas de 1703. A.P.A. Libro 1 y 2 de Difuntos: Años 1588 - 1754, fol. 49.

11. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fols. 228 y 229.

Juan de Aguirre Larrondo.

Fue otro de los maestros comprometido por la escritura del 17 de mayo de 1699, saliendo, junto con Zumeta, como fiadores y asociados a Domingo de Iturbe. En ese momento residía en Mirafuentes, trasladándose a vivir a Los Arcos donde terminó sus días, pocos meses después de Zumeta. Su esposa, Magdalena de Urquide, continuó al frente del equipo de canteros del esposo¹².

Martín de Ibarrola.

De él tenemos solamente la noticia de que era criado de Juan de Aguirre Larrondo. Murió también en Los Arcos y la redacción, un tanto imprecisa, dice: "En 3 de septiembre de 1701 murió Martín de Ibarrola, criado de Juan Aguirre Larrondo cantero. Fol. 46v.", con lo que no sabemos exactamente a quién se aplica el calificativo cantero.

Francisco de Olatea.

Natural del lugar de Leaburu, jurisdicción de Tolosa. Trabaja a las órdenes de Domingo de Iturbe. En una carta de poder otorgada a favor de su padre, Juan de Olatea, para cobrar cantidades que le adeuda su paisano Bartolomé de Muneta, en Tolosa, avalan y firman en su nombre Domingo de Iturbe, figurando como testigos Juan de Aguirre Larrondo y Pedro Pérez, lo que prueba la pertenencia al mismo equipo.

Tras acabar la parroquia se quedó algún tiempo en Los Arcos para construir la fachada de la casa de doña Catalina de Mirafuentes, según contrato del 28 de octubre de 1704 y que, por no saber escribir, lo hace en su nombre Domingo Ducazcal, aunque el escribano dice: Cascal. Olatea era conocido vulgarmente como Francisco de Tolosa, por su tierra natal; pero, precisamente en este contrato se declaran estos extremos. Es muy probable que fuese uno de los canteros que se quedara hasta final de la fábrica parroquial¹³.

Bentura de Hurtasun.

La primicia tiene cuentas a su favor por importe, en una de las circunstancias, de "ducientos y cinquenta ducados de plata vieja por otros tantos en que se concerto la LOSADURA de todo el suelo de la iglesia, con intervención de Domingo Ducazcal, maestro que corre con la fabrica de ella"¹⁴.

12. A.D.P. Cartón 1.362/N. 26, fol. 38 v. Cartón 1.405/N. 1, fols. 115 y 132 ss. A.M.A. Legajo 54C/N. 1 y 4: Cuentas de 1699 y 1702. A.P.A. Libro 1 y 2 de Difuntos: Años 1588 - 1754, fol 47.

13. A.G.N. Protocolos. Los Arcos. Yániz Mendaza, Juan de: Año 1701, fol 98. Ibidem: Villanueva, Domingo de: Año 1704, fol 10. La casa de Doña Catalina López de Mirafuentes se conoce como "Casa de Magallón". No obstante, el escudo de armas quitado de su fachada, lleva las armas de López de Mirafuentes. Tal escudo lo conserva la actual propietaria, doña Elena Vidondo. Conserva la policromía en colores tenues; pero su fina talla, lo mismo que la buena conservación de los sillares, son testigo de la habilidad de Olatea.

14. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fol. 276v. y fol. 289; Cuentas de 1705. Creemos que debe identificarse con BENTURA DE URTAZA quien, en el protocolo de Domingo Villanueva, del A.G.N. en el año 1704 y al fol. 140, lo presenta como "curador de las hijas de Joseph de Zumeta, cantero, que residió en esta villa de Los Arcos. De su matrimonio, en segundas nupcias con Catalina de Arrola, le quedaron a Zumeta las niñas: Catalina Vicenta y Antonia Zumeta. El documento de la curaduría de las niñas viene firmado por Domingo de Iturbe.

MAESTROS ALBAÑILES

Aunque siempre fue necesaria su colaboración para levantar los muros tras haber dirigido la labor de desmonte de materiales medievales, cuando tuvieron una labor de más envergadura fue en construir las bóvedas y la cúpula sobre pechinas. De finales de 1703 a 1705 (en torno al mes de julio) es cuando están más ocupados. He aquí los nombres de los más notables:

Domingo Ducazcal.

Fue el maestro más importante y sobre quien recayó la dirección de la fábrica de principio a fin, compartiendo el cargo con Domingo de Iturbe mientras hubo canteros.

Su apellido figura con distinta grafía, según los amanuenses, que lo transcriben: Ucazcal, Ucasal, Cascal, aunque él siempre firma con claridad: Ducazcal. Procedía de Tudela y, en los autos de remate para la reedificación, viene acompañado por: Juan Antonio García, Bartolomé Sangüesa, Juan de Ucazcal y Pedro Miguel, todos maestros albañiles. Estos compañeros no aparecen citados en más ocasiones. A ellos se le sumaron los maestros de la villa: Joseph Monreal, Bernardo Iñigo y Antonio Catalán¹⁵.

TEJEROS

La tejería estuvo secularmente situada en las proximidades del río, en los parajes conocidos como: Las Adoberas y Fuente de la Teja (de donde sin duda le viene el nombre), muy cerca del actual matadero. Era uno de los oficios de la villa adjudicados por concurso, teniendo que cumplir, entre otras obligaciones, la de satisfacer la demanda de material suficiente para las casas propiedad de la villa y sobre las que ejercía patronato, como eran la parroquia y ermitas rurales.

Pasqual de Iriarte y Juan de Arrieta.

Ambos, conjuntamente, firmaron un contrato con los maestros de obras para abastecerles de 150.000 ladrillos y tejas y, si eran necesarios más, también. Vemos, por otra parte que, con fecha 20 de marzo de 1705, comparece ante el notario otro tejero DOMINGO DE IRIARTE, declarando cómo su hermano PEDRO DE IRIARTE había sido conducido por tejero de la referida villa (Los Arcos) “por los Señores Justicia y Regimiento, el año pasado de mil setecientos y tres, por tiempo y espacio de nueve años”. Solicitaba sumarse a su hermano trabajando en similares condiciones.

Esta circunstancia sirve para aclararnos la cuna de los Iriarte: Larcebro (sic) tratándose, sin duda, del pueblo Larcereau -Arros- Cibils de la Baja Navarra, ya que se añade que es “del reino de Francia”.

El producto era estipulado a razón de 40 reales el millar de piezas, precio que se rebajaba a 24 reales en el caso de proporcionarles los maestros la leña.

15. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fol 5 a 10; 31 a 37; passim (por cuanto se refiere a Ducazcal). A.M.A. Legajo 54C/N. 1 y 7: Cuentas de 1699 y 1704.

Esto explica que en las cuentas de la primicia aparezcan cientos de cargas de leña¹⁶.

YESEROS

No parece que los maestros de fábrica tuviesen dificultad para el abastecimiento de yeso, a pesar de que se emplearon cantidades muy importantes para la cubierta de bóvedas, cúpula, cornisas y decoración de escayola.

Los Arcos es rico en este tipo de material, que puede extraerse fácilmente en los términos de Las Cuestas, Zobazo, Los Caleros, San Lorenzo, Socuena, etc. Por otra parte la cocción resulta sencilla y barata por emplearse las ollagas (aulaga, aliaga), romeros y muy especialmente las “abarras” de encina o roble traídas de los pueblos de Valdega o Valdelana.

La nómina de estos maestros yeseros es amplísima y pensamos que fue una forma de ayudar al vecindario pobre. Hemos encontrado esta lista: Domingo Calatayud, Joseph Ezquer, Pedro de Echavarrri, Francisco de Arellano, Joseph Izquierdo, Toribio Lander, Francisco los Bueyes, Bartholome de Burunda, Bartholome de Lazcano, Joseph de Cahavarrri, Bartholome de Miñano, Pedro de Gauna, Diego Pasqual, Joseph de Baztan, Domingo Ezquerro, Joseph Gil, Tomás Biurrun, Joseph de Zúñiga, Manuel de Torrano, Joseph de Ezquerro, Bartholome San Juan, Matías Gil, Francisco de Santa María, Joseph de Calatayud, Bernardo Iñigo, Mathias de Gauna.

El precio más frecuente era: medio real de vellón el robo o su equivalente: dos tarjas y media¹⁷.

HERREROS

Tuvieron una intervención interesante y variada, desde el abastecimiento y adecuación del utillaje de los canteros, pasando por forjadores de rejas o clavos, de éstos en ocasiones para sujeción de andamios o yeserías y, otras veces, como elemento decorativo de puertas, etc. Figuran los siguientes:

Juan Antonio de Leorza.

Fuen un ferrón vecino de Elgóibar, a quien la primicia abona la partida de “ducientos y ochenta reales de a ocho y dos reales de plata vieja, por ciento y sesenta arovas de yerro que han pesado los balustres del coro, organo, tribuna y pulpitos”.

16. A.G.N. Protocolos. Los Arcos. Yániz Mendaza, Juan de: Año 1700, fol. 128. Ibidem: Villanueva, Domingo de: Año 1705, fol. 163. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fol. 139, 143, 163, 191. Tradicionalmente la leña se traía de los cotos redondos de Granada y Estemblo, en el pueblo de Mendaza. Por cuanto se refiere al coto de Granada, el Archivo Municipal de Los Arcos conserva una cédula real de Carlos I de 1523, en la que el monarca solicita a su corregidor de Logroño que le informe puntualmente sobre tal monte, ya que el Ayuntamiento de Los Arcos había solicitado servirse del mismo por no disponer de leña. El monte bajo de Los Arcos se iba extinguiendo y las ordenanzas municipales tuvieron que tomar providencias para evitar su desaparición que, desgraciadamente no pudieron frenar. (A.M.A. Legajo 209/N. 21).

17. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1. Entre los folios 215 y 287 pueden localizarse siempre que hay rendimiento de cuentas.

Toda esta forja se conserva perfectamente in situ¹⁸.

Joseph de Ocón.

Trabajó las redes de las ventanas, percibiendo por ello la suma de setecientos setenta y nueve reales y cuatro maravedís, por cuatrocientos doce palmos de red, pagados a razón de tres y medio reales de vellón el palmo¹⁹.

Juan de Recarte.

Se le titula “maestro deerrerias”. Como tal, era el titular de la villa. Su función parece haberse ceñido a fabricar y componer la herramienta de los canteros. Alguna de las partidas nos lo presenta cobrando por “adrezar erramientas y cinceles nuevos que a hecho para trabajar todos los oficiales canteros”²⁰.

Juan de Irigoyen.

Es herrero con especialidad en cerrajería. La documentación nos lo presenta, en ocasiones, con sólo su nombre: Juan “cerrajero francés”. En las cuentas presentadas por D. Martín de Chavarri Morron en 1700, se le abonan mil trescientos cincuenta y tres reales por el importe de cinco rejas para la iglesia. Otros trabajos suyos fueron: abrazaderas para sujetar la aguja del chapitel y ocho grandes cellos, que pesaron cinco arrobas, para abrazaderas de las maderas del telar del tejado.

Cuando el 20 de junio de 1722 haga testamento ante Domingo de Villanueva declara que “es natural de Gambo, provincia de Labort, en Francia”, con lo que se aclara su condición de “natural francés”²¹.

Juan de Iriarte.

Vecino de Los Arcos. Recibe “ciento y sesenta reales de plata por cuenta de los yerros que está trabajando así para los marcos de las redes que se han de echar sobre las vidrieras que, en aciendolas, se ajustara la quenta de lo que importare toda la obra que hiciere”²².

Gerónimo Matheo.

Es, también, vecino de Los Arcos y uno de los herreros-cerrajero que recibió más encargos durante estas obras. Entre otras figura en estas liquidaciones: “Da por descargo ducientos y ochenta y cinco reales de plata vieja... por quinientas ochenta y nueve libras y media de yerro, a ocho quartos de vellon la libra, que a puesto en las seis ventanas del cuerpo de la yglesia y en

18. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fol. 293: Cuentas del 15 de agosto de 1705.

19. Ibidem: Fol. 283v.

20. Ibidem: Fol. 148 y 196.

21. A.M.A. Legajo 54C/N. 2: Cuentas de 1700. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1: Fol. 190v. y 222. A.G.N. Protocolos. Los Arcos. Villanueva, Domingo de: Año 1705, fol. 46. Ibidem: Año 1722, fol. 28. El testamento nos aclara que era de la Baja Navarra y que sus padres fueron: Pedro de Irigoyen y Juana de Ainzuborra. El, a su vez, estaba casado con María de Aguirre, con la que tuvo varios hijos, entre ellos Juana y María Josepha. Debía mantener a buena altura su oficio. Hemos encontrado que Gregorio Giménez, natural de Olibarri de los Olleros, en Alava, y residente en el monasterio de Irache el año 1705, llevó a su hermano Lucas para que le enseñara Irigoyen el oficio de herrero cerrajero por tiempo de cuatro años “con el mismo trato que ha dado a los aprendices que cumplen el tiempo de aprendizaje”. Terminó sus días en Los Arcos, falleciendo el 21 de junio de 1722. A.P.A. Libro 1 y 2 de Difuntos de 1588 a 1754, fol. 76.

22. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fol. 239v.

el obalo de sobre el coro, en marcos y barras maestras y baretas redondas y clavos para clavar las redes y chavetas que a puesto en las redes de dicha vidriera". "Item dio por descargo haber pagado... quatrocientos treinta y dos reales de plata por lo que ha trabajado para la fabrica de la iglesia poniendo todos los yerros y barras necesarias en el retablo mayor, como en los demás, barras para pulpitos, visagras en la puerta principal y en todas las otras que se han hecho, barras para las vidrieras de la sacristía y transparente, y las rejas de dicha sacristía y transparente que, ajustada la quenta por menudo desde el día honce de abril a esta parte (20 de septiembre), importa la referida cantidad". A todo ello hay que sumar las cerrajas para todas las puertas: coro, trascoro, órgano, escalera de la torre, pila bautismal, puerta principal²³.

Manuel de Ezcurra.

Las cuentas del 19 de julio de 1705 tienen este libramiento a su favor: "Dio por descargo aber pagado a Manuel de Ezcurra, maestro cerragero vecino de Estella, ducientos y cinco reales de plata, por mano de Joseph Alonso, vecino de la misma ciudad, por ciento y sesenta y cuatro clavos que ha echo para la puerta principal de la iglesia, que se ha echo nueva, a precio de cinco quartillos de plata cada clavo, que hace la referida cantidad". En otra partida se le abonan "quarenta y nueve reales de plata... por treinta y nueve clavos que faltaron para la puerta principal de la iglesia, y los a traido el dicho Joseph Alonso, al mesmo precio de cinco quartillos de plata cada uno"²⁴.

Juan Crespo.

Fue un cerrajero vecino de Viana. Se le encargó "una cruz grande de yerro, con su varron, para poner remate de toda la fabrica que se esta haciendo en la iglesia"²⁵.

CARPINTEROS

También fueron unos cuantos cuyo nombre han conservado las cuentas parroquiales. Algunos de los trabajos de carpintería estaban condenados a desaparecer de inmediato, tal es el caso de múltiples andamios, artesas, gamellas y comportas empleadas como material fungible en la obra. Pero otras nos han llegado perfectas. Del gremio de carpinteros, atendiendo las obras que legaron, a unos podríamos titularlos de modestos y, a otros, de artistas. He aquí sus nombres y obras:

23. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fols. 239v., 282, 298v., 299. Respecto a las rejas debe aclararse que las de la sacristía han sido sustituidas por ventanas metálicas modernas. En su día, la sacristía construida en 1642 tenía ventanales con rejas forjadas por Juan de Zanguito quien, en su testamento ante Juan de Texada, declara ser natural de Legazpi, casado en primeras nupcias con Christina de Astangurri y en segundas con María Juan de Elorza. (A.G.N. Protocolos. Los Arcos. Texada, Juan de: Año 1655, fol 138. Aclaremos que el folio, en papel timbrado lleva fecha de 1656). Actualmente quedan tres rejas: una en la ventana llamada "el transparente", colocada a la espalda del camarín de Santa María de Los Arcos, y las otras dos, en la sala parroquial situada en el ángulo noreste, una hacia la plaza y la otra dando a la calle de El Peso Real. Estas se pueden atribuir, con toda propiedad, a Geronimo Matheo.

24. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fol. 289v. y 294v.

25. Ibidem: fol. 231.

Esteban de Igariburu.

Era natural de Aya, en Guipúzcoa, de donde procedían sus padres: Domingo de Igariburu y Josepha de Elorriaga. Estuvo casado en primeras nupcias con Catelina Chasco, contrayendo nuevo matrimonio con Teresa San Vicente y Vicuña, natural de Salvatierra, en Alava.

Por cuanto se refiere a su colaboración como carpintero, su labor fue discreta. Se ocupó en el montaje del tablado del órgano, serrando chabarcones (sic) para las bóvedas de la iglesia, colaborando en compañía de Buenaventura de Urtaza para cubrir las capillas, colaterales y chapitel, haciendo el armazón en madera de pino. En otra partida figura como constructor de bancos para la iglesia²⁶.

Antonio de Landa.

También es de los carpinteros modestos. Interviene en el desmantelamiento de la sacristía, deshaciendo los cajones que medio siglo antes hiciera Pedro Izquierdo. Se volvieron a ensamblar en el claustro, sospechando que, el actual armario situado en la presacristía, trabajado en nogal, con buena talla en su fachada, pueda ser de esa época. Colaboró igualmente con Fray Domingo de Aguirre para desmontar el órgano y replantearlo en el claustro. Aparece notada en su haber una puerta para el sobreclaustro, detalle o noticia que nos indica cuán antiguas fueron tales dependencias, desaparecidas por completo en la remodelación hecha en 1940²⁷.

Francisco de los Arcos.

Es de los carpinteros de la villa con intervención sencilla. Trabajó tallando diez maderas para el coro y composición de los bancos de la parroquia²⁸.

Luis de Nausia.

Tampoco su obra nos ha llegado. Figura este estellés como fabricante de comportas, tan utilizadas en la obra para el almacenaje de agua y preparación de morteros y yeso matado²⁹.

Joseph Alonso.

Es maestro arquitecto vecino de Estella. Parte de su obra se conserva perfectamente, destacando la puerta principal de la parroquia y la de la sacristía, dando al presbiterio, tallada y policromada. La puerta principal es de nogal. Consta de dos hojas que, a su vez, tienen su respectiva puerta menor. No se acopla al arco de medio punto de la portalada, por abrirse hacia el interior, ocupando el espacio de los gruesos muros románicos. Al exterior aparece adornada con los clavos que forjara Manuel de Ezcurra. La de la sacristía, también en nogal policromado, consta de veinticuatro casetones tallados, simétricamente dispuestos y enmarcados por una a modo de cenefa o guirnalda tallada con motivos vegetales. Por ambas puertas, más la del órgano y tribuna, se le abonaron seiscientos y sesenta reales de plata.

26. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fol 214v. A.G.N. Protocolos. Los Arcos, Yaniz Mendaza, Juan de: Año 1700, fol. 48v. Ibidem: Villanueva, Domingo de: Año 1705, fol. 63. A.P.A. Libro de 1 y 2 de Difuntos de 1588 a 1754. Al fol. 53v.: "En el día 21 de octubre de 1708 murió un niño de Esteban de Igariburu".

27. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fol. 214v. A.M.A. Legajo 100B/N. 9: Cuentas de 1699.

28. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fol. 301. A.M.A. Legajo 54C/N. 1: Cuentas de 1699.

29. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fol. 220: Cuentas de 1704.

Son obra suya los canes tallados que soportan la tribuna del órgano, empleando en ello veintinueve días, siendo ayudado en el montaje por un criado y otros dos oficiales tallistas venidos de Estella. Precio del conjunto: cincuenta y ocho reales de a ocho (pesos), pagándose a razón de cinco reales de costa y jornal, por día, al maestro; tres reales al criado y cuatro a los oficiales.

Talló igualmente los dos tornavoces de los púlpitos, cuyo libramiento montaba la cantidad de seiscientos reales de plata.

En el montaje del armazón de la media naranja, empleó cuatro días, siendo ayudado por dos oficiales³⁰.

Joseph de Azpita. Colaboró con el escultor Joseph Ramírez durante dieciséis días cobrando por su labor cuarenta y ocho reales, a razón de tres reales por día³¹.

ESCULTORES - ENTALLADORES

No parece clara esta terminología. Creemos que “entallador” designaría aquí, con más propiedad, a quienes trabajaron las molduras de yeso y escayola en cornisas, cúpula y pechinas. La confusión viene, en cierto modo, porque algunos de los artistas lo mismo hace labores en yeso que talla la madera para el retablo. Hecha esta advertencia, ofrecemos los nombres de los artistas y en qué se ocuparon.

Joseph Navarro.

Es maestro escultor vecino de Calahorra. Recibe libramientos de “cuarenta reales de plata vieja por ocho días que se ocupó labrando el florón que se ha de poner sobredorado, en el remate de la linterna, sobre la media naranja de dicha iglesia”. Igualmente “da por descargo haber pagado a Joseph Navarro, maestro arquitecto, cuatrocientos cuarenta y uno reales de plata vieja, de los cuales trescientos treinta y uno en especie, por el trabajo y ocupación que ha tenido dicho Navarro y un sobrino suyo, en tallar la media naranja; por cada día un real de a ocho”³².

Sebastián de Portu.

Vecino de Logroño, colabora como entallador con Joseph Remírez, tallando las pechinas, cinco arcos (que pensamos podrían referirse a los cuatro de la cúpula más el que corre por encima del retablo mayor), dieciséis capiteles, el friso de toda la iglesia, más el florón del altar mayor. Supuso todo ello un importe de quinientos treinta y ocho pesos³³.

Joseph Remírez y Manuel Remírez.

Bajo la dirección de estos dos hermanos, venidos de Calahorra, se fue completando la decoración de la parroquia y recomponiendo elementos de

30. Ibidem: fols. 228, 283, 294, 299, 308.

31. Ibidem: fol. 291v.

32. Ibidem: fols. 231 y 236v.: Cuentas de 17 de junio y 17 de agosto de 1704. A.M.A. Legajo 54C/N. 7: Cuentas de 1704.

33. Ibidem: Fol. 284v.: Cuentas del 25 de abril de 1705.

teriorados durante los años en que mucho del mobiliario quedó arrinconado. Así, trabajando conjuntamente, tallan y componen los cuadros de la sacristía, balaustrado de la escalera del coro, talinas (sic) para los púlpitos. Desmontó y volvió a ensamblar el retablo de San Juan.

Joseph, el mejor pagado, dirigió el ensamblaje del retablo mayor que, durante seis años se había guardado despiezado en la “Casa de la Villa”, en El Coso. Le ayudaron en la labor, además de su hermano Manuel, también los especialistas : FERMIN BAQUEDANO, arquitecto vecino de Burgos, DOMINGO PEREZ y JOSEPH DE AZPITA. Emplearon cerca de mes y medio en la delicada labor, concluyéndola en la víspera de la festividad del Corpus.

Pasqual de Ora.

Se ocupó, sobre todo, del montaje del camarín de la Virgen, ayudado por FRANCISCO DE ARTIAZU, ocupándose cinco días³⁴.

Joseph de Ituloa.

Nos lo presentan como maestro arquitecto, percibiendo por el trabajo y ocupación de limpiar la talla de dicha media naranja “ciento veinte y tres reales de plata”. Interpretamos este texto en el sentido de que la escayola moldeada por Joseph Navarro requería un pulimento antes de recibir la pintura³⁵.

PINTORES

De momento la decoración pictórica no vino aplicada a bóvedas ni a muros sino a la cúpula y cornisas. La pintura que hoy subsiste es obra de Joseph Bravo y su equipo de colaboradores, hecha entre 1736 y 1742. De los pintores que intervienen en la reapertura de la parroquia, he aquí los más notables.

Pedro de Osorio.

Es un maestro dorador vecino de Los Arcos. Le cupo, en la distribución, la parte del león. Vemos que la primicia le abona “ochenta reales de plata vieja por haver dorado el florón que se ha de poner sobre la linterna”. También doró la “bola de cobre (obra de JUAN PADRIÑAS, calderero de Tudela) y cruz que se han de poner en el remate del chapitel.

Pero el libramiento mayor y que nos detalla todo lo que pintó en 1705 es como sigue: “Iten dio por descargo aver pagado a Pedro Sorio, maestro pintor y dorado, mil quatrocientos reales de plata, así por el oro y colores y su trabajo, que ha tenido desde henero deste año hasta el día trece de setiembre, que a pintado toda la cornija, y los arcos de la media naranja y cuerpo de la iglesia, capiteles y niños que a encarnado, componer la sacristía pintando los marcos de los quadros, dorar el floron de la bobeda de la capilla mayor, dorar y estofar los dos sobrepulpitos, dorar y estofar los quatro blandones y el que se pone el cirio pasqual, dorar y dar berde a los balconados del coro, tribuna de sobre la puerta de la iglesia y del horgano, pintar y estofar el maderaje y entablado para poner dicho organo, pintar por la parte de dentro el ta-

34. Ibidem: fols. 287, 291v., 292, 294, 295.

35. A.M.A. Legajo 54C/N. 7: Cuentas de 1704.

bernaculo de el trono donde esta la Madre de Dios, y demas que se ha ofrecido en la iglesia”³⁶.

Juan de Mendoza.

El 28 de septiembre de 1704 se formalizó la escritura por la que este maestro pintor de Logroño se comprometía a decorar las pechinas con las imágenes de los cuatro doctores de la Iglesia Latina, representados de cuerpo entero. Intervinieron, por parte del patronato, los señores Martín Geronimo de Chavarrí y Luis Francisco Quijada. El importe de la pintura fue de ochenta reales de a ocho, pagados de ellos, quinientos al comienzo de la obra, y el resto en dos entregas. Como también decoró los triángulos de la pechinas, se le recompensó con cuatro reales de a ocho³⁷.

SASTRES

Para que todo fuera quedando a punto para la solemne inauguración (14 de septiembre de 1705, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz) se fue completando la ornamentación parroquial y, de modo singular, el camarín de Santa María de Los Arcos.

Fue el mismo señor alcalde, don Antonio de Magallón, quien se encargó de este negocio en uno de sus viajes a Pamplona, comprando al mercader Miguel de Garceron, ricas prendas para la confección de cortinajes, que importaron mil cuatrocientos diecisiete reales de plata. Todo ello lo entregaría a la comunidad de Agustinas Recoletas para que lo trabajaran con arte. Textualmente: “Tres baras y media de tela de oro y plata muy rica, a doce pesos la bara.

Mas tres baras de tafetan, doblete azul, a tres reales la bara.

Mas un real de se(d)a.

Mas tres baras de lienzo de bascos para entre telas; quatro reales y medio.

Mas seis onzas de agramenon de oro, con perfil de plata, para guarnezer, a veinte reales la honza.

Mas un real de seda dorada.

Mas dos honzas y dos ochavos y media de dicho gremon por haver faltado, para acavar de guarnezer, quarenta y seis reales y medio.

Mas ocho baras y media de media liga para los lazos, cinco reales y quatro maravedis.

Mas siete baras y quarta de tela hazul de oro y plata para las cortinas de el trono de la Madre de Dios, a seis pesos la bara.

Mas diez y nueve baras de tepadillo de oro para guarnezer las cortinas, ciento noventa y cinco reales.

36. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fol. 242: cuentas del 29 de junio de 1704. fol. 295v.: cuentas del 17 de septiembre de 1705; fol. 278v. Cuentas del 1 de enero de 1705. A.M.A. Legajo 54C/N. 7: Cuentas de 1704.

37. A.G.N. Protocolos. Los Arcos. Villanueva, Domingo de: Año 1704, fol. 18. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fol. 281: Cuentas de 1705.

Mas media onza de seda dorada, dos reales.

Mas siete baras y tercia de tafetan, doblete doblado, para el aforro de las cortinas, a seis reales la bara, quarenta y quatro reales.

Mas bara y dos tercias de franja de oro para cenefa de las cortinas, quarenta y cinco reales.

Mas tres baras de colonia de Francia y una docena de sortijas y un quartillo de seda, dos reales y tres quartillos.

Mas ducientos y veinte y siete reales que se sacaron de recados para el rostrillo de perlas y piedras, tela y encajes para la toca de la Madre de Dios de la iglesia, y encajes para la cortina blanca que todo se encaminó a la madre priora de el combento de Recoletas de el combento nuevo de la ciudad de Pamplona y a la madre Bernabela, religiosa en el mesmo combento, que todo lo han trabajado de piedad, sin premio ninguno³⁸.

Juan de Peralta.

Maestro sastre quien se ha ocupado con diecisiete oficiales, a razón de seis reales de vellón de costa y jornal, arreglando los tafetanes. Se le abonan cincuenta y seis reales de plata³⁹.

Andrés de Eureka.

La primicia le abona dieciocho reales por las hechuras de un vestido y cortina, trabajados en Pamplona, donde era vecino⁴⁰.

Francisco Elcano.

Le incluimos en este apartado aunque su oficio propio era el de cordone-ro. Vivía en Estella y se le encargaron "sesenta baras de cordones que ha hecho de seda blanca y colorada, con sus botones y borlas, para las arañas y las dos cortinas del trono donde está la Madre de Dios"⁴¹.

38. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fol 296v. y 297. Agradecemos a la actual Priora del convento de Agustinas Recoletas, madre María Cruz de Nuestra Señora de la Consolación Aznar Iribarren, el habernos proporcionado notas sobre su convento. Por cuanto se refiere a la madre Bernabela resulta ser de Los Arcos. He aquí los datos anotados en el libro de DIFUNTAS. N. 55: "El 28 de mayo de 1719 murió la subpriora M. Bernabela de la M. de Dios, que en el siglo se llamó Doña Bernabela de Echavarri, hija de D. Pedro de Echavarri y de Doña Josefa de Altuna, vecinos de Los Arcos, vivió en Religión 40 años". Había ingresado en el año 1680, razón por la cual, en el padrón "calle hita" hecho en Los Arcos en 1681, no figura en la lista, en la que su madre, ya viuda, de Don Pedro de Chavarri caballero de Santiago, son calificados como hidalgos notorios. (Real Chancillería de Valladolid. Protocolos, Año 1681. Legajo 141, 4). Por otra parte el encomendarles el alcalde esta labor, es más fácil de entender si tenemos en cuenta que D. Juan Antonio de Magallón estaba casado con una hermana de la madre Bernabela, Doña Josefa de Chavarri (Echavarri) y Altuna (A.G.N. Cortes. Legajo 8. Carpeta 56. Genealogía del Marqués de San Adrián). La priora en esos momentos era: María Catalina de Jesús Elordi Azpiroz (1698-1707), según leemos en: "Monasterio de Agustinas Recoletas de Pamplona. Apuntes para su historia. Recolectio 5 (1982) 189-291, por Eugenio Ayape, O.A.R. La comunidad, con datos extraídos de la publicación precedente, estaba constituida por 28 religiosas, a quienes colectivamente podemos considerar como bordadoras.

39. A.D.P. Cartón 1.405/N. 1, fol. 295: Cuentas de 1705.

40. Ibidem: fol. 297v.

41. Ibidem: fol. 299v.

ORGANEROS

Siempre la parroquia había mantenido con muchísimo decoro la provisión de la plaza de organista y cuidó la calidad de este instrumento. Por eso, con el fin de poner a buen recaudo el órgano, nadie mejor que quien lo construyera: el padre fray Domingo de Aguirre. Estuvo ayudado por otro fraile, también maestro organero, fray Miguel de Lacabe, junto con Pedro Vélaz, vecino de Echauri y el carpintero de Los Arcos, Antonio de Landa. La primicia parroquial tiene este descargo: “A Matias de Ayessa, vecino de esta villa y perssona que tiene cassa possada, doszientos y treinta y seis reales y nueve maravedis vellon por los mismos que hizo de gasto en dicha posada el padre fray Domingo de Aguirre, religioso obserbante y su compañero, en doce días que han estado en este villa ocupados en quitar el organo de dicha iglesia”. A estos gastos hubo de sumarse los ocasionados del alquiler de caballerías y comida, para devolverlos acompañados de un paisano a su convento de Aránzazu. El órgano se guardó en una habitación esperando el día de montarlo nuevamente. Cuando esto ocurrió, nuevamente se quiso contar con la maestría del franciscano. Para ello se mandó a Antonio de Chavarri, vecino de la villa, con carta de los señores de ayuntamiento hasta el real monasterio de San Juan de la Peña, por haber tenido noticia que se encontraba allí el buen fraile. Al no encontrarle pasó a la ciudad de Jaca donde tampoco dio con su paradero. En consecuencia hubo de recurrirse a los servicios, por cierto bien asentados y reconocidos, de Joseph de Mañeru y Giménez de la villa de Lerín, quien no solamente lo montó sino que hubo de hacerle un arreglo de importancia. Era el órgano inmediatamente anterior al actual y del que se aprovecharon elementos⁴².

FESTEJOS FOLKLORICOS EN LA INAUGURACION

Por acuerdo concejil de 1 de marzo de 1705 comprobamos que “allandose la reedificación de la iglesia parroquial de esta villa en mucho adelantamiento y, según las disposiciones, se espera la conclusion en brebe. Y, para este efecto, se a declarado el pueblo con deseo de celebrar con mucho alarde esta función, aciendo festejos de toros y demas correspondientes al dia de la traslacion o siguientes. Y, para este efecto, puede servir de alivio que los vecinos den su consentimiento para arrendar la oja y espigas de que se pueda utilizar”. Dos días más tarde, un nuevo concejo se ratifica en lo dicho y presenta un esbozo de programa festivo: “Con efecto se empezo la fabrica hará siete años, con poca diferencia, y se espera con toda seguridad su conclusion por todo el mes de agosto, que se tiene resuelto hacer la traslacion del Sacramento para la Exaltación de la Santa Cruz, que es la bocacion(sic) de esta dicha villa. Y respecto de que semejante asunto pide de necesidad averse de acer con la mayor solemnidad posible al culto divino y, para ello, fiestas de

42. A.M.A. Legajo 54C/N. 1: Cuentas de 1699. Ibidem: Legajos 100A/N. 1 y 100B/N. 1. En las cuentas aparece de forma muy detallada los gastos ocasionados por los maestros organeros. A.D.P. CARTón 1.405/N. 1, fol. 279 y 285.

musica, danzas, toros, fuegos y otras cosas cuya ejecución se allan todos los vecinos con el mayor deseo. Y la dicha villa, para cumplir en el modo posible con el que tambien tiene y es de suprema obligacion, respecto a considerar los medios proporcionados”.

Con todo ello culminaban las labores que mantuvieron a la villa ajetreada por tantas labores, caras nuevas en el vecindario, oportunidad de encontrar trabajo eventual o tomar afición a tantos oficios dispares que realmente hicieron de la fábrica parroquial como una escuela de artes y oficios. Las barreras fronterizas (Los Arcos estaba sujeta a la jurisdicción castellana) quedaban rotas por el intercambio de profesionales de tan diversas zonas: Vascongadas, Navarra, Rioja, Aragón, Baja Navarra, todos encontraban acogida en el pueblo que se convirtió para bastantes en su segunda patria⁴³.

43. A.G.N. Protocolos. Los Arcos. Villanueva, Domingo de: Año 1705, fol. 21, 22 y 223. Con seguridad los fuegos artificiales de los festejos los prepararían los hermanos Juan Joseph Zurbano y su tío Francisco quienes, por esos años, eran contratados para quemar los de San Fermín, en Pamplona. Son datos que agradecemos a D. Luis del Campo. Por nuestra parte hemos localizado que en efecto los Zurbano eran polvoristas. El día 16 de julio de 1700, Joseph Zurbano, padre de Juan Joseph, dicta testamento y, entre otros bienes y mandas deja a su hijo “todos los instrumentos de fuegos”. (A.G.N. Protocolos. Los Arcos. Yaniz Mendaza, Juan de: Año 1700, fol. 247).

SIGLAS

Archivo Genral de Navarra. Sección de Protocolos	A.G.N. Protocolos.
Archivo Diocesano de Pamplona	A.D.P.
Archivo Municipal de Los Arcos	A.M.A.
Archivo Parroquial de Los Arcos	A.P.A.